



**INSTITUTO UNIVERSITARIO
INTERNACIONAL DE TOLUCA**

DOCTORADO EN EDUCACIÓN

Texto publicable.
Excelente trabajo
100
Envíamelo en word.

ASIGNATURA:

Tecnologías de la Información y la Comunicación

Dr. Octavio Islas

ENSAYO:

Marshall McLuhan. Explorador y visionario de los nuevos medios

Esther Alvarez Bolaños

Toluca, Méx. 29 de Julio de 2014

Marshall McLuhan. Explorador y visionario de los nuevos medios

Esther Alvarez Bolaños

Resumen:

Marshall McLuhan es el precursor más importante de la teoría de los medios de comunicación, propuso una taxonomía que los clasifica en fríos y calientes, estudió sus conexiones e impacto en el sistema nervioso central, que los convierten en extensiones del ser humano y a la vez amputaciones que le producen un entumecimiento, un trance subliminal, alterando su vida y su entorno. Fue un visionario de la evolución de las nuevas tecnologías, predijo el desarrollo de las redes de información, la tecnología digital y la realidad virtual, anunciando las interconexiones que convertirían al mundo en una *aldea global*. Advirtió sobre los efectos negativos de los nuevos medios, insistiendo en la observación crítica para su mejor comprensión y control. Su aforismo *el medio es el mensaje*, lo immortalizó en el mundo de la comunicación, al anunciar la especialización de los medios a futuro, según el tipo de usuarios.

Palabras clave: Medios, efectos, comprensión, control.

Abstract:

Marshall McLuhan is the most important precursor of the theory of the media, proposed a taxonomy that classifies them into hot and cold, studied their connections and impact on the central nervous system that become extensions of the human being and also amputations to produce numbness, a subliminal trance, altering their lives and environment. Was a visionary of the evolution of new technologies, predicted the development of information networks, digital technology and virtual reality, announcing the interconnections that would make the world a global village. He warned of the negative effects of new media, insisting critical observation for better understanding and control. His aphorism the medium is the message, immortalized in the world of communication, announcing the specialization of media in the future, depending on users.

Keywords: Media, effects, understanding, control.

Introducción

No con mucha frecuencia aparecen genios en este planeta; visionarios, generadores de ideas, seres que ven donde otros no, que hablan o piensan sobre lo que los demás ni siquiera imaginan, que revolucionan épocas inventando conceptos inexistentes para definir lo inexistente ante los ojos humanos; innovando, desafiando paradigmas, empujando procesos sociales e históricos, produciendo conocimiento, arte o ciencia; esos en los que por lo regular nadie cree y se vuelven blanco de los detractores, pero que cobran inmortalidad con el paso del tiempo por la trascendencia de sus aportes; ese es el caso del canadiense Marshall McLuhan, el filósofo y profesor de literatura inglesa que revolucionó en los años sesenta el concepto de los medios de comunicación, revelando el poder verbal de las imágenes, así como el impacto sensorial de los nuevos medios eléctricos, adelantándose medio siglo al predecir la evolución de las nuevas tecnologías que harían de este planeta una “aldea global”. Y aunque a McLuhan no le gustaba que le calificaran como un visionario, él mismo reconocía la capacidad premonitoria del artista al afirmar: “El artista capta el mensaje del desafío cultural y tecnológico décadas antes de que se produzca su impacto transformador” (McLuhan, 1996:85), pero al mismo tiempo subrayaba el deber del artista, en cuanto a contribuir también al análisis y comprensión de ese impacto transformador, a una adecuada asimilación de los cambios, a su desarrollo y no a su hundimiento. McLuhan insistía en la toma de conciencia del hombre acerca de lo que realmente significan los avances tecnológicos y la manera de actuar frente a ellos, cuando añade: “Para prevenir todo hundimiento innecesario en la sociedad, el artista tiende ahora a trasladarse de su torre de marfil a la torre de control de la sociedad” (McLuhan, 1996:85-86), es claro que McLuhan hablaba de la responsabilidad que debe mover a todo aquel que crea, cuando las obras pasan de los sueños a la materialización de los mismos con todas sus consecuencias, y que como él, al vislumbrar dichos impactos, se adelantan en el cumplimiento del deber moral para advertir a la sociedad sobre los efectos, aun estando en juego su credibilidad y su aceptación en los círculos de influencia. Así pues, en Marshall McLuhan encontramos además, la clara expresión de la congruencia y la ética que suelen caracterizar a los hombres honestos; valga esto para quienes en su momento le trataron como a un charlatán.

Desarrollo

Pero, ¿Quién fue Marshall McLuhan? ¿De dónde y cómo saltó a la genialidad? De su vida dan cuenta en forma acuciosa, Carlos Fernández Collado y Roberto Hernández Sampieri, en la obra biográfica *Marshall McLuhan, de la torre de marfil a la torre de control*, parafraseando en el título aquella metáfora de McLuhan con la que ilustrara el gran salto del artista, al pasar del ensueño de su mundo creador, a la realidad del entorno que transforma, lo que bien aplica en su caso cuando de la apacible Universidad de Manitoba vuela a Cambridge y después al mundo de la comunicación y los medios en Estados Unidos, para sacudirlos con sus controvertidas críticas y sus incomprensidos libros.

Marshall McLuhan nace en Edmonton, Canadá, el 21 de julio de 1911, su padre Herbert McLuhan, descendiente de inmigrantes irlandeses dedicado al negocio de bienes raíces. Su madre Elsie Naomi Hall, una educadora con sueños artísticos frecuentemente ausente de casa hasta abandonar un día el hogar formado por Herbert y los hijos de ambos, Marshall y Maurice. La infancia de Marshall McLuhan transcurre entre los vaivenes de la Primera Guerra Mundial, que llevan a la quiebra el negocio de su padre obligándolo a enlistarse temporalmente en el ejército canadiense; posteriormente al darse de baja Herbert se establece con la familia en un modesto barrio de Winnipeg. Los McLuhan tuvieron que sortear la inestabilidad de Elsie que persiguiendo su sueño se convirtió en oradora y monologuista, marchándose constantemente a sus giras y recitales, dejando a los hijos al cuidado de Herbert dedicado ahora a la venta de seguros, un hombre sin mayores aspiraciones que gustaba de tocar el violín, charlar, contar historias a sus hijos y jugar con ellos a buscar palabras en el diccionario, pasatiempo que en Marshall se volvería un hábito.

De aquellos años de infancia en la pradera canadiense de Edmonton y de su barrio en Winnipeg, Marshall recordaba con emoción la vida apacible y aislada del ruido de las grandes ciudades, considerándose afortunado por ello, y aunque fue un estudiante con bajas notas, entre Miss Muir una maestra de la primaria y su padre, le habían hecho descubrir a temprana edad su pasión por las palabras, el lenguaje y la literatura, encontrando así su camino como teórico de la lengua y la comunicación.

Marshall McLuhan cursó en la Universidad de Manitoba estudios de literatura inglesa, gustaba del debate y la discusión, la argumentación era su especialidad, con todo y eso, Manitoba no le representaba gran cosa, así que después de concluir la maestría y con el apoyo económico de la tía Ethel, hermana de su madre, se marchó a la Gran Bretaña deslumbrado por el ambiente culto del país de Shakespeare, donde cursaría dos años en el Trinity Hall de la Universidad de Cambridge, pero sin el estatus de estudiante de postgrado al no validarle Cambridge sus estudios universitarios, algo que significaría “un duro golpe para un joven arrogante de 23 años, quien tendría que empezar nuevamente desde el principio.” (Fernández y Hernández, 2004:23) Sin embargo McLuhan capitaliza este contratiempo en un tiempo a su favor, al lado de maestros extraordinarios como Ivor Armstrong Richards innovador de la nueva crítica de las formas literarias a partir de la psicología conductual, que examinaba justamente los efectos psicológicos de las obras en el lector, más allá de su contenido o de la intención del autor; así por ejemplo, era posible entender a un poeta, en el momento en que su poema se recreaba en la mente del lector, cobrando hasta entonces dimensión como tal. Según Fernández y Hernández (2004), en esta idea de que el contenido de cualquier poema es el lector del mismo, McLuhan se basa para afirmar que “el contenido de cualquier medio o tecnología es su usuario” (Fernández y Hernández, 2004:24) dando pie a su famoso aforismo “*el medio es el mensaje*”; asimismo, la metodología propuesta por Richards, más las teorías neurofisiológicas de Luria y Simeons, son retomadas por McLuhan para realizar el análisis de los medios como extensiones del sistema nervioso central, y sus efectos incluso subliminales sobre los individuos impactando en sus comportamientos. Otro maestro de Cambridge que impresionó a McLuhan como crítico literario, llegando a considerarlo superior al propio Richards, fue Frank Raymond Leavis. (Islas y Benassini, 2012)

McLuhan quien era profundamente religioso, admiraba a Leavis porque su análisis literario superaba lo estético, psicológico y emocional, traspasando su crítica hacia el plano moral, no solamente por la trascendencia del contenido de un poema según se reproduce en la mente del lector, sino revisando en forma profunda la función moral y social de la poesía, enfoque que McLuhan adoptaría para examinar con ojo crítico los efectos y la función social de los medios.

Repetir prácticamente sus estudios universitarios en Cambridge se convirtió en una experiencia enriquecedora para McLuhan, proporcionándole un fuerte andamiaje teórico para analizar los medios como extensiones del hombre, y clasificarlos en fríos y calientes según su definición - alta o baja- por la cantidad de información y el nivel de participación de los usuarios. El examen minucioso que McLuhan hace de los medios de comunicación muestra su profundo conocimiento del lenguaje, de sus formas y manifestaciones, haciendo un análisis del mismo desde la fase oral de la humanidad en la prehistoria antes de la invención del alfabeto, donde el espacio era acústico y se involucraban todos los sentidos en la comunicación; pasando por una fase que se limita a lo visual, lineal y abstracto a través de la invención del alfabeto, que vendría a desarticular los sentidos para hacer al ser humano totalmente dependientes de la vista y desaprovechar los demás canales sensoriales de la mente, situación que llegó al extremo con la invención de la imprenta y la producción en serie de los libros, al encerrar al hombre en la lectura silenciosa, al acto lineal de leer con la vista, a alejarse de la comunicación con sus semejantes, de su esencia gregaria y tribal para caer en el individualismo (McLuhan,1996), tan evidente en los perpetuos silencios de las bibliotecas, en la presencia solo corpórea del lector, cuyo pensamiento se traslada en solitario a otros mundos a través de las páginas del libro, que finalmente “es una prolongación del ojo”. (McLuhan, 1987)

Para McLuhan la era de la imprenta que se había prolongado ya por cinco siglos, estaba arribando a su fin con las nuevas tecnologías, el descubrimiento de la electricidad había marcado el punto de quiebre, el paso hacia los nuevos medios de comunicación, con esto McLuhan se estaba adelantando a su tiempo, hoy medio siglo después los libros que leen la mayoría de los estudiantes universitarios son electrónicos, y la investigación trasciende a la navegación del ciberespacio, a las redes de la información que él pronosticó se extenderían como un gran sistema nervioso global, anunciando así el advenimiento del internet.

Procedente de Cambridge con 25 años de edad y todo este bagaje intelectual al que hemos hecho referencia, llega a Estados Unidos para desempeñarse como maestro asistente en la Universidad de Wisconsin, donde tiene que hacerse cargo de un grupo de jóvenes a los que

no lograba comprender, necesidad que lo lleva a explorar las manifestaciones de la cultura popular en la que esos jóvenes se desenvolvían: publicidad, entretenimiento, juegos, etc., convirtiendo el curso en un análisis de la cultura popular contemporánea, la que por cierto le parecía “monstruosa y enfermiza” (Fernández y Hernández, 2004:29), por lo que, como era de esperarse de McLuhan dada su profunda religiosidad e identificación con Leavis, le imprime al curso un enfoque moralista, encontrando especial satisfacción en hacer razonar a sus alumnos, y a la vez ayudarlos a encontrar significado a este ejercicio reflexivo. El estilo docente de McLuhan se inspiraba en otro de sus admirados maestros de Cambridge, Mansfield Forbes. (Islas y Benassini, 2012) Para McLuhan por encima de las tareas administrativas como la de calificar o revisar trabajos, la clase era un espacio para explorar y lograr que sus alumnos disfrutaran pensar.

De la Universidad de Wisconsin donde dejó una grata impresión como catedrático, pasó a la Universidad de San Luis en Missouri, institución manejada por jesuitas, en la que encontró el apoyo para obtener el doctorado en Cambridge, eligiendo la obra del escritor inglés Thomas Nashe como tema de tesis. En esta etapa, en el verano de 1938 en California, McLuhan y su madre Elsie vuelven a reunirse, él con el propósito de investigar sobre Nashe en la Biblioteca de Huntingdon, y ella que para estar cerca de su hijo se inscribe en la Escuela de Teatro de Pasadena. (Fernández y Hernández, 2004) En el plano personal es contradictoria la relación entre Marshall McLuhan y su madre, él siempre le reprochó su abandono en la infancia, juzgaba con dureza su inestabilidad, siempre de un lado a otro de gira dejando a los hijos al cuidado del padre, si bien es cierto paciente y cuidadoso de ellos, pero un tipo pasivo y mediocre con el que McLuhan no se identificaba, excepto por el amor a las letras y su profunda religiosidad; y aunque reprobaba la conducta de su madre, era tan inquieto y expresivo como ella, el talante de discutir y esgrimir argumentos lo había heredado de Elsie, inspirada oradora y monologuista.

Durante ese verano de 1938 en California, Marshall MacLuhan se enamora de una compañera de actuación de su madre, la joven Corinne Keller Lewis, texana de nacimiento y perteneciente a una familia bautista y acomodada, que no veía con buenos ojos a McLuhan por ser católico y “con futuro económico poco promisorio.” (Fernández y

Hernández, 2004:31) A pesar de la oposición familiar Marshall y Corinne se casaron al año siguiente y se marcharon a Europa, estableciéndose en Cambridge para concentrarse en el doctorado, teniendo como asesor de tesis nada menos que a un egresado de Oxford, Frank Percy Wilson. Después de este intervalo para hacer el doctorado, regresa en 1940 a la Universidad de San Luis, donde replicó la metodología de la nueva crítica aprendida de sus maestros en Cambridge, poniendo énfasis en el análisis literario a fondo, escudriñando los textos en sus contextos, por sus efectos psicológicos y emocionales en el lector, interrogando las obras con las preguntas más extrañas, pero también otorgando importancia moral y social a la literatura “al provocar en el lector una tormenta mental que hace surgir y profundizar los valores.” (Walter Ong, citado en Fernández y Hernández, 2004:32)

Esta inquietud moral de McLuhan es una constante en su vida y su obra, más allá del lingüista y experto en literatura inglesa pesaba en él el filósofo seguidor del pensamiento de San Agustín, así como el sociólogo ocupado por los cambios en su entorno, de tal manera que McLuhan lejos de ser solo el soñador, el genio e innovador de los medios, asumía con vehemencia la responsabilidad de resguardar los valores e identidad del ser humano, de los impactos de la modernidad y las nuevas tecnologías, no para satanizarlas, sino para preservar un equilibrio y que el hombre aprendiera a convivir armoniosamente con ellas, aprovechándolas en su beneficio; de tal manera que el estudio de la ecología de los medios, es decir, de las nuevas tecnologías y los nuevos entornos que surgían a partir de éstos, se volverían la gran pasión y a la vez, la gran preocupación a lo largo de su vida, así lo reiteraba cuando en estricto orden, enlistaba sus tres obsesiones: Su trabajo, Dios y su familia. (Fernández y Hernández, 2004) Es importante aclarar que aunque McLuhan recurría al manejo de metáforas ambientales para expresar el impacto de los medios en el entorno y la convivencia de los seres humanos con las nuevas tecnologías, es su discípulo Neil Postman quien “introdujo formalmente la Ecología de los Medios como el estudio de los ambientes mediáticos en 1968”. (Strate, 2012:76)

El interés de McLuhan por el impacto de los medios en el entorno y cómo éstos determinan nuevos ambientes, lo acerca al estudio de la cultura popular norteamericana desde aquellos años cuando se desempeñaba como asistente en la Universidad de Wisconsin, este deseo de

explorar las nuevas expresiones de la cultura a partir de los nuevos medios, va creciendo con el tiempo y lo llevaría a escribir innumerables artículos de crítica social, el primero de ellos en 1944 sobre las tiras cómicas como expresión de arte popular; a la vez seguía haciendo crítica literaria, dedicando varios artículos a la obra de James Joyce que le cautivaba de modo especial. En ese mismo año de 1944 se retira de la Universidad de San Luis por diferencias con el nuevo director y regresa a Canadá para trabajar en el College de Windsor, en Ontario; dos años más tarde acepta la invitación para trabajar en el Saint Michael's College, de la Universidad de Toronto, cambiando su residencia a esa ciudad donde pasaría el resto de sus días. (Fernández y Hernández, 2004)

En 1948 y a cambio de un adelanto de 250 dólares, McLuhan firma contrato para publicar *The mechanical bride: folklore of industrial man*, una obra bastante extraña a la vista, conformada por recortes de periódicos y revistas e imágenes publicitarias, que significó un reto también para Seon Manley editora de Vanguard Press a quien a pesar del caos que representaba revisar una caja con tantos recortes, legajos y hojas en aparente desorden, le parecía interesante su publicación, la que finalmente salió a la luz en 1951, tras haberla rescrito McLuhan varias veces, cansado y furioso por tantas objeciones del consejo editorial, pues se trataba de una obra sin precedente, que rompía con las formas tradicionales de la narrativa, expresión de la situación contemporánea a la que el propio McLuhan definía como *un remolino caótico*, del cual tenía la esperanza que a través de la observación se pudieran reconocer y controlar los efectos (Strate, 2012: 65); se trataba de un análisis de la manipulación de la opinión pública a través de la industria y la publicidad, de un “libro de título inusual, con ilustraciones poco convencionales, que se podía leer en cualquier orden” (Fernández y Hernández, 2004:49) que incluía también pensamientos y reflexiones de distintos poetas y escritores, todo esto para dar cuenta del ‘trance colectivo’ o ‘estado de sueño’ según expresiones de McLuhan citadas por Fernández y Hernández (2004), en que los nuevos medios habían sumido a la sociedad industrial, encontrando que las imágenes dominantes del folklore industrial y que por lo tanto ‘más vendían’ eran las referentes al sexo, la muerte y los adelantos tecnológicos. La obra incomprensible de inicio, recibió toda clase de críticas y no alcanzó los niveles de venta esperados.

El gran encuentro de McLuhan con la tecnología se daría a fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta, a través de su colega de la Universidad de Toronto Harold Adam Innis, especialista en economía política, y aunque la visión política y social de ambos era distinta, lograron coincidir en su interés por analizar “el control que los medios de comunicación ejercen sobre la conciencia de las personas y sobre sus formas de organización social.” (Fernández y Hernández, 2004:55)

Innis murió en 1952 víctima del cáncer, quedando pendiente el proyecto con McLuhan para desarrollar una escuela sobre el estudio de los medios, idea que llevó a McLuhan con el apoyo de su colega del departamento de antropología Edmund Carpenter, a enviar una propuesta a la Fundación Ford, la cual fue aprobada y patrocinada en 1953, iniciando McLuhan con estos recursos un seminario sobre la temática en la Universidad de Toronto, y la revista “Exploraciones” para publicar las experiencias y resultados de los participantes en dicho seminario. En el primer número de esta revista McLuhan dio a conocer a través de un artículo, su método *probe* un ejercicio de sondeo y exploración cuyo concepto se centraba en la observación aplicando la intuición pura, de imágenes de lo absurdo, paradójico, humorístico, extraño y yuxtapuesto sobre el impacto de la tecnología. En 1955 terminó el proyecto con la Fundación Ford y por tanto el seminario, que ya le resultaba pesado a McLuhan por el choque de opiniones con el resto de participantes; por su parte la revista “Explorations” se publicó cuatro años más con el apoyo de John Basset, un editor de periódicos en Toronto. (Fernández y Hernández, 2004)

En esta etapa, por el año de 1953, Marshall McLuhan crea otra de sus obras: “Contraexplosión”, un folleto que originalmente se componía de 17 páginas y que como nos cuentan Fernández Collado y Hernández Sampieri (2004), se convierte en libro en 1969; una obra “verbal-visual o vérbicovisual, que juega con la tipografía” según McLuhan (citado por Fernández y Hernández, 2004:68). En esta obra se repite el concepto de “The mechanical bride”: imágenes que juegan con el humor, la paradoja, el absurdo, la yuxtaposición, la fotocomposición, la tipografía y el dibujo, que se aparta totalmente de la tradición del orden lineal y que además se puede leer de cualquier manera, sin embargo este estilo mcluhiano vanguardista de escribir y publicar no fue bien recibido por la crítica, ni

por los círculos académicos, que lo consideraban como un investigador poco serio. (Fernández y Hernández, 2004).

En 1958 fue invitado a desarrollar otro proyecto con la National Association of Educational Broadcasters (NAEB), una de las asociaciones educativas más importantes del mundo, sobre un instrumento que ayudara a los estudiantes y maestros de preparatoria, a examinar el lenguaje y la gramática de los diferentes medios de comunicación desde la palabra hablada y la escritura, hasta los nuevos medios eléctricos. El proyecto finalmente fue congelado por considerarse demasiado complejo para estudiantes de preparatoria, pero McLuhan publicó los resultados del mismo en 1960 en un informe en el que declaraba que los medios son extensiones de los sentidos y del sistema nervioso central. Este proyecto con la NAEB dejó tan agotado a McLuhan, que a raíz de él le sobrevino un infarto que casi le cuesta la vida, suceso al que se sumaría al año siguiente la muerte de su madre en 1961.

Después de tan difíciles momentos, Mashall McLuhan se encierra en la Biblioteca de Saint Michael's College de la Universidad de Toronto, para concluir su libro al que tituló *La galaxia Gutenberg: génesis del homo tipographicus* publicado por la Universidad de Toronto en 1962. (Fernández y Hernández, 2004:73) Innovador nato, McLuhan de nueva cuenta sorprende con otra de sus propuestas, inventa un método de escribir al que denominó *mosaico* mostrando como en obras anteriores, una gran resistencia a la forma tradicional lineal de escribir, para presentar de forma simultánea los acontecimientos, una obra que se podía leer en cualquier orden, rompiendo de nueva cuenta el paradigma de leer de principio a fin, esto nos muestra el espíritu creativo, revolucionario, desafiantemente vanguardista e innovador de McLuhan, quien siendo profundo conocedor de la lengua, habiendo leído y analizado las grandes obras de la literatura inglesa, un especialista de la teoría del lenguaje y la comunicación, pero que, en absoluta congruencia al definirse como un explorador, busca otras formas de expresión de las ideas a través de un nuevo concepto, de análisis a partir de una observación intuitiva, pura, sin la interferencia de las palabras que en ocasiones comunican menos, y que lleve a la mente del observador a elaborar su propia síntesis, en un ejercicio de razonamiento extraordinario, justamente como le

apasionaba a McLuhan, al hacer que los demás disfrutaran del placer de pensar como hacía con sus alumnos.

Para McLuhan las palabras dicen todo lo que el escritor quiere decir, negando al lector la oportunidad de interactuar con el texto, limitando al lector solo al uso exclusivo de la imaginación, de la recreación mental de lo que lee, sin trascender a niveles más elevados del pensamiento, preocupación que refleja también en su obra *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano* publicada en 1964, cuando al clasificar los medios en fríos y calientes, así como su grado de definición con base en el volumen de información, considera importante el nivel de participación de los usuarios; a él le preocupaba el entumecimiento que generaban los medios en los individuos o en la sociedad, que nulificaran su capacidad de pensar, le angustiaba que los medios manipularan y alteraran el comportamiento de las masas y el entorno, eso le llevó a plantear una serie de advertencias sobre los efectos negativos de las nuevas tecnologías, en *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*, McLuhan sostiene que los nuevos medios están moviendo demasiado rápido a la sociedad, y que esto puede representar ventajas siempre y cuando estos cambios tecnológicos vayan acompañados de cambios sociales y educativos.

Por otro lado, McLuhan hace un duro señalamiento de aquellos intelectuales y hombres de ciencia que se convierten en lacayos de los hombres del poder y de la empresa, al entregar sus conocimientos y talentos a proyectos para generar consumidores a través de estas nuevas tecnologías; pero por encima de esto le preocupa aún más el efecto subliminal, de entumecimiento, de la autoamputación como “un alivio instantáneo de una presión sobre el sistema nervioso central” (McLuhan, 1996:63) que sirve para aliviar momentáneamente las variaciones perturbadoras del entorno, efecto que hoy desafortunadamente se ha desbordado, atrapando a los usuarios de las nuevas tecnologías a tal grado que cada vez el entumecimiento, la idea de lo virtual donde el tiempo y espacio se diluyen, están llevando a los medios a determinar los hábitos y conductas sociales, preocupación que también McLuhan expresa en su obra *El medio es el masaje*, en la que insiste en su desafiante e innovador estilo de escribir a través de imágenes absurdas, impactantes, paradójicas, de

patrones que reproducen ideas y citas que las complementan, de su rompimiento con la forma tradicional de leer, lineal y lógica, así como su insistencia de comunicarse con el lector a través de líneas mínimas para no interferir con su pensamiento y su capacidad de razonar sobre todo aquello que los nuevos medios estaban trastocando: familia, barrio, educación, puesto, gobierno, relación con los otros, toda una serie de efectos que desmenuza ante los sentidos de sus lectores, tratando de estimular la observación y la crítica que con los nuevos medios según él se habían vuelto irrelevantes, recurriendo a rescatar el humor agudo, incisivo y penetrante que también McLuhan encuentra desaprovechado en los espacios educativos, en los que se sigue reproduciendo el paradigma de la *sociedad retrovisor*, esa que avanza hacia adelante abriendo camino con las nuevas tecnologías, a la vez que sigue dependiendo de la visión y los modelos del pasado, en una dinámica en contrasentido, de entrar en el futuro retrocediendo. (McLuhan y Fiore, 1987)

En su obra *El medio es el masaje*, McLuhan asegura que los nuevos medios también están originando un dilema entre la búsqueda de privacidad y la necesidad de la comunidad de enterarse de todo; que han invadido la intimidad del hogar desplazando a los padres en su tarea de educar, lo que también ocurre con la escuela que está librando una fuerte batalla con los medios por sobrevivir a su avasalladora influencia; con verdadero azoro McLuhan advierte que la cotidianidad del barrio, de lo local y cercano al medio en el que crecimos, está siendo suplantado por lo global.

Todas estas advertencias de McLuhan sobre los efectos negativos de las nuevas tecnologías lo volverían incómodo para los intereses de quienes los controlaban y comercializaban, de tal manera que a partir de 1970 comenzó a ser relegado de los medios y de los círculos de influencia. (Horrocks, 2004) Por otra parte, las bajas ventas de sus libros entre 1967 y 1970, comenzó a “minar su cuestionado prestigio académico.” (Fernández y Hernández, 2004:137) Sin rendirse McLuhan en 1974 reitera su mensaje de advertencia, acerca de los efectos negativos de los nuevos medios de comunicación, subrayando la importancia de entenderlos en función de sus efectos radicales, estaba seguro de que entender dichas transformaciones sería de utilidad para anticiparse y controlar sus efectos. (Horrocks, 2004)

A pesar de aquella campaña que le relegó de los medios en los años setenta, McLuhan continuó escribiendo, a la vez que le seguían atacando por su personalidad y estilo, su popularidad, su profunda religiosidad, sus ideas políticas y otras banalidades, lejos de estudiar sus ideas y métodos (Strate, 2012), situación que cambió sustancialmente con la popularidad del internet en los años noventa, esa red de información que se extendería como un gran sistema nervioso global tal como él lo había pronosticado; es con este hecho dos décadas después, que la figura de Marshall McLuhan recobra la dimensión que por derecho le correspondía en la historia de los medios y las nuevas tecnologías, como suele suceder en muchos casos, sin que la vida le alcanzara para recibir la razón que el tiempo suele dar a los necios que persisten en sus ideas, seguros de que la verdad les asiste, en congruencia con su epitafio “La verdad los hará libres”, en el que también persiste su obsesiva advertencia a la humanidad, en el sentido de comprender los medios para controlarlos y que no sean ellos los que controlen la vida del hombre, lo que desafortunadamente está ocurriendo en la actualidad; la gran preocupación, de McLuhan era esta pérdida de libertad, de autonomía, esta invasión de las nuevas tecnologías de nuestros espacios personales, familiares, educativos, laborales, económicos, cotidianos, próximos, ante el entumecimiento, ante la negación a observar y a pensar.

Conclusión

Su muerte ocurrió durante un apacible sueño el 31 de diciembre de 1980, murió en paz porque ningún pensamiento se calló, ni hubo idea que se reservara. McLuhan dijo e hizo en esta vida lo que tenía que aportar; hoy sus críticas literarias y sociales, sus advertencias, innovaciones y predicciones, sus incomprendidas obras y toda la teoría que produjo sobre el lenguaje y los medios siguen ahí, más vigentes que nunca en esta posmodernidad de las nuevas tecnologías, que han hecho del mundo la aldea global que él anunció hace medio siglo, y que en los tiempos actuales es oportuno retomar con una mente abierta y propositiva, no solo para aprender a convivir con estas nuevas tecnologías, sino para aprovecharlas en la adquisición de conocimiento que posibilite mejores niveles de desarrollo humano, esto por supuesto también reclama una nueva ciudadanía, participativa, democrática, responsable y sumamente crítica, de cara a los efectos de los medios sobre la sociedad y los intereses de quienes los manejan.

Bibliografía:

Fernández Collado C. y Hernández Sampieri, R. (2004) Marshall McLuhan, de la torre de marfil a la torre de control, México, IPN.

Horrocks, C. (2004) McLuhan y la realidad virtual, España, Gedisa.

Islas, O. y Benassini, C. (2012) Conocer y pensar a Marshall McLuhan, Cuadernos Artesanos de Latina/18, Tenerife, Sociedad Latina de Comunicación Social, Disponible en: http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/18_Octavio.pdf Fecha de consulta: 25 de julio de 2014.

McLuhan, M. y Fiore, Q. (1987) El medio es el masaje. Un inventario de efectos, Barcelona, Paidós.

McLuhan, M. (1996) Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano, Traducción de Patrick Ducher, Barcelona, Paidós.

Strate, L. (2012) “La tecnología, extensión y amputación del ser humano. El medio y el mensaje de McLuhan”, Infoamérica ICR, Revista Iberoamericana de Comunicación, no. 7 y 8. Disponible en http://www.infoamerica.org/icr/n07_08/strate.pdf Fecha de consulta: 24 de julio de 2014.